Sociedad y movilidad en el Bajo Imperio Romano. Reflexiones sobre el "segador de Mactar" *

Society and mobility in the Later Roman Empire. Reflections on the "Mactar Reaper"

Darío N. Sánchez Vendramini **
CONICET, UNC, UnLaR

Resumen

La visión historiográfica de la movilidad social en el Bajo Imperio Romano se desplazó desde la imagen de una "sociedad de castas" a finales del siglo XIX y principios del XX, hacia otra antitética en la década del 60, que presentaba sobre todo al siglo IV d.C. como un período marcado por una inusitada frecuencia de carreras ascendentes de hombres nuevos sumados a la elite imperial. Recientemente, sin embargo, algunos autores han planteado un ataque frontal a esta tesis, rechazando la realidad de la supuesta movilidad social en este período. Mi objetivo en el presente trabajo es ofrecer un panorama general del debate historiográfico sobre este tema que sirva de introducción para el análisis de un caso de movilidad muy especial, el de un humilde campesino africano del período tardorromano, al que su éxito económico le permitió sumarse al orden curial de su ciudad, Mactar. Conocemos su historia por el extenso epitafio en verso de su lápida funeraria. El nombre de este campesino se ha perdido, por lo que es designado habitualmente como "el segador de Mactar". Su caso es particularmente interesante pues nos presenta un ejemplo de movilidad ligado a una acumulación económica producto de una actividad exitosa en el mercado, un patrón de movilidad ascendente que ha sido prácticamente ignorado en la historiografía sobre el tema.

Palabras Clave: Movilidad Social; Bajo Imperio Romano; Historia Social.

Abstract

The historiographical vision of social mobility in the Roman Empire changed from that of a "caste society" in the late nineteenth and early twentieth centuries, to its antithesis in the 60s. The fourth century AD came then to be seen as a period marked by an unusual frequency of ascending careers of new men that gained entrance to the imperial elite. Recently, however, some authors have proposed a frontal attack on this thesis, rejecting the reality of the alleged social mobility in this period. My goals in this paper are, first, to provide a brief overview of the historiographical debate on this subject and, second, to present the analysis of a very special case of mobility, the career of a humble late Roman African farmer, whose economic success allowed him to join the curial order of his city, Mactar. We know history through the extensive verse epitaph on his tombstone. The name of this farmer is lost, so he is usually designated as the "Mactar Reaper". His case is particularly interesting because it presents an example of mobility linked to an economic accumulation through a successful activity in the market, a pattern of upward mobility that has been virtually ignored in the historiography on the subject.

Keywords: Social mobility; Later Roman Empire; Social History.

● **Enviado em: 06/11/2015**
● **Aprovado em: 22/11/2015**

* Versiones previas de este trabajo fueron presentadas en el Núcleo de Estudos Mediterrânicos del Departamento de História de la Universidade Federal do Paraná y en las V Jornadas Nacionales de Historia Social del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Unidad Asociada al CONICET. Agradezco los comentarios de los asistentes a ambos eventos y, particularmente, los de Renan Frighetto y Ariel Guiance.

** Doutor em História Antiga pela Universidade de Tübingen, Alemanha. Atualmente é professor de História Antiga na Universidad Nacional de La Rioja e membro do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contato: dnsanchez@gmail.com

1 – Introducción:

La visión historiográfica de la movilidad social en el Bajo Imperio Romano se desplazó desde una postura absolutamente inmovilista acuñada a finales del siglo XIX y principios del XX, hacia otra antitética en la década del 60, que presentaba sobre todo al siglo IV d.C. como un período marcado por una inusitada frecuencia de carreras ascendentes de hombres nuevos sumados a la elite imperial. Recientemente, sin embargo, algunos autores han planteado un ataque frontal a esta tesis, rechazando la realidad de la supuesta movilidad social en este período. Mi objetivo en el presente trabajo es ofrecer un panorama general del debate historiográfico sobre este tema que sirva de introducción para el análisis de un caso de movilidad muy especial, el de un humilde campesino africano del siglo IV d.C., al que su éxito económico le permitió sumarse al orden curial de su ciudad, Mactar. Conocemos su historia por el extenso epitafio en verso de su lápida funeraria. El nombre de este campesino se ha perdido, por lo que es designado habitualmente como "el segador de Mactar". Su caso es particularmente interesante pues nos presenta un ejemplo de movilidad ligado a una acumulación económica producto de una actividad exitosa en el mercado, un patrón ascendente que ha sido prácticamente ignorado en la historiografía sobre el tema.

Por supuesto, es cuestionable en qué medida el análisis de un caso singular pueda servir de base para conclusiones generales. Sin embargo, argumentaré que las características de la carrera del segador de Mactar hacen difícil pensar que pudiera tratarse de un caso único o excepcionalmente raro, como han tendido a considerarlo muchos autores. Por el contrario, se defenderá aquí la tesis de que su carrera fue posible por el contexto generado en el siglo IV d.C. por la reforma monetaria de Constanino, que consolidó un sistema estable basado en el sólido, una moneda de oro cuya calidad se mantendría inalterada durante toda la Antigüedad tardía y gran parte de la historia del Imperio Bizantino. La introducción del sólido y la política fiscal tardorromana impulsaron una profunda monetización de los intercambios económicos que ofreció a aquellos posicionados en nichos específicos oportunidades de acumulación y ascenso social.

Antes de adentrarnos en la discusión del tema central del presente trabajo, es necesario primero precisar en forma sucinta algunos conceptos generales en torno a los cuales se articulará la exposición. Se trata de una serie de definiciones clásicas, muy generales y básicas, de la movilidad social y sus diferentes aspectos, de uso habitual en sociología y otras

ciencias sociales, que tienen su origen, en buena medida, en el trabajo fundacional de Pitirim Sorokin en el primer tercio del siglo XX.[1]

En su definición más general, el concepto de movilidad social hace referencia simplemente al desplazamiento de individuos, familias o grupos a través de un sistema de estratificación social. Si tal movilidad implica sólo un cambio de ocupación, pero ningún cambio en la posición relativa en la jerarquía, se la designa como "movilidad horizontal". Si, por el contario, el movimiento implica una alteración de esa posición, se la designa como "movilidad vertical", que puede ser, a su vez, tanto "ascendente", como "descendente". Es importante aclarar, que la posición de un individuo o grupo dentro de la escala de estratificación de una sociedad se relaciona con su acceso a un determinado nivel de prestigio, ingresos, riqueza, poder, influencia, derechos, privilegios o cualquier otro recurso o atributo al que en la sociedad estudiada se le asigne un valor positivo como marca de distinción. Finalmente, la movilidad intrageneracional hace referencia al cambio en la posición de un individuo a lo largo de su vida, mientras que la intergeneracional al cambio en la posición alcanzada por los hijos respecto de la de sus padres.

En los estudios sociológicos contemporáneos, la jerarquía de estratificación social se precisa generalmente a través de los tipos de ocupación y del nivel de ingresos como dos de las variables fundamentales. La correlación matemática existente entre la posición social de padres e hijos es uno de los índices más utilizados en el análisis comparativo del grado de apertura a la movilidad de diferentes sociedades modernas para las que se dispone de información suficiente para elaborar índices estadísticos de los datos pertinentes. Por supuesto, tales análisis son imposibles en el caso de las sociedades antiguas. De hecho, tanto el ascenso como el descenso social de individuos y grupos son fenómenos que el historiador del Bajo Imperio Romano puede asir sólo con gran dificultad, puesto que no se dispone de ningún tipo de informaciones susceptibles de ser cuantificadas. En efecto, las fuentes del período sólo permiten trazar panoramas generales sobre las tendencias de cambio de la estructura social y ponen estrechos límites a la capacidad del investigador para precisar los detalles de ciertos fenómenos. Por supuesto, tras casi un siglo y medio de estudios prosopográficos del mundo romano, conocemos las biografías de muchos individuos de este período, pero los datos disponibles son en la gran mayoría de los casos fragmentarios y ambiguos. Las carreras que conocemos mejor han dejado más vestigios por ser casos excepcionales de movilidad ascendente intrageneracional y no constituyen bajo ningún punto de vista una muestra

[1] SOROKIN, Peter. *Social Mobility*. Nueva York, Harper, 1927.

representativa, por lo que es muy discutible en qué medida puedan ser la base para conclusiones de alcance general. Los casos de movilidad lenta intergeneracional, por el contrario, dejan escaso rastro en las fuentes y son difíciles de identificar.

2 – La investigación sobre la sociedad tardorromana

A pesar de todas estas dificultades metodológicas, los primeros historiadores en enfocar el problema de la movilidad social en el Bajo Imperio Romano a fines del siglo XIX se consideraron en condiciones de precisar claramente sus características. En efecto, hasta mediados del siglo XX, la historiografía concibió al Bajo Imperio Romano como un Estado autoritario que mantenía, con una legislación altamente represiva, un orden social casi inmóvil, cercano a lo que podría definirse como un "sistema de castas". Esta imagen del mundo tardorromano fue consagrada por obras como las de J. B. Bury u O. Seeck, que recurrían a un detallado análisis de un corpus de fuentes significativamente superior al de estudios anteriores, especialmente por el creciente volumen de material epigráfico disponible.[2]

La visión tradicional del Bajo Imperio Romano como una sociedad "inmóvil" se relacionaba también con la imagen general de las sociedades preindustriales presente en diversas teorías sociológicas de la estratificación social. En efecto, tanto Marx como Weber y la mayoría de las corrientes de investigación inspiradas por sus obras coincidían en que, en las sociedades preindustriales, la determinación de la posición social de un individuo por su nacimiento era fundamental. Consideraban que era sólo con el desarrollo gradual del capitalismo que se daba paso a un sistema más abierto, donde las habilidades y características particulares de un individuo ejercerían una influencia mayor en su posicionamiento social. Ello sería el resultado del creciente papel del mercado, la burocracia, y otras instituciones y del avance tecnológico general, que permitirían la aparición paulatina de espacios meritocráticos en las sociedades modernas.[3] La ausencia de este tipo de procesos o de otros semejantes en las sociedades preindustriales era vista como la causa de la falta de movilidad social en las mismas.

---

2 BURY, John Bagnell. *History of the Later Roman Empire from Arcadius to Irene* (395 AD to 800 AD), 2 vols. Londres, 1889, pp. 27–31; SEECK, Otto. *Geschichte des Untergangs der antiken Welt, 6 vols*. Berlín, 1897–1920, ii, capítulo. 7, esp. pp. 301–2.

3 Véase la breve reseña de la historia de la investigación de la movilidad social en DICKERSON, Niki."Mobility", in DARITY, William A. (ed.). *International encyclopedia of the social sciences 2ed vol. 5*. Detroit, Macmillan Reference, 2008, pp. 208-212. Una selección de los textos clásicos más relevantes en GRUSKYDavid B.et al. (eds.) *Social stratification: class, race, and gender in sociological perspective*. Boulder(Colorado), Westview Press, 2008.

Ya en el primer tercio del siglo XX, Piritim Sorokin había argumentado en su fundamental trabajo sobre la movilidad social que el grado de la misma había sido mucho más intenso en la sociedad romana y otras culturas antiguas en comparación con la sociedad de castas indias.[4] La imagen de la inmovilidad social del Bajo Imperio Romano sólo sería, sin embargo, superada definitivamente en las décadas del 50 y 60, cuando una serie de importantes estudios históricos cuestionaron la ortodoxia vigente. Si bien ya en la influyente obra de M. I. Rostovzeff aparece esbozada la idea de que la burocracia bajoimperial estaba compuesta de *parvenus* de origen humilde,[5] el primer intento bien argumentado de desplazar la tesis inmovilista sería presentado por Santo Mazzarino en su clásico *Aspetti sociali del quarto secolo*.[6] Para el historiador italiano, la introducción por el emperador Constantino (306-37) del sólido como nueva moneda de oro tuvo profundas consecuencias sociales. Al transformarse en una denominación resistente a la depreciación experimentada por la moneda de metal bajo, la misma permitió a funcionarios imperiales de origen humilde la acumulación de importantes riquezas, pues su función pública los colocaba en una posición ventajosa para extraer tasas y sobornos en la nueva moneda, mientras que los terratenientes no podían obtener una renta comparable en sólidos de sus campesinos. El resultado social de este proceso fue, para Mazzarino, el desplazamiento del sector tradicional de terratenientes locales pertenecientes al orden curial por una nueva aristocracia de servicio proveniente principalmente de un origen "sub-curial". Esta tesis ha sido recientemente reelaborada con nueva evidencia por Jairus Banaji en su libro *Agrarian Change in Late Antiquity*.[7]

Una serie de importantes trabajos de A. H. M. Jones, Ramsay McMullen y Keith Hopkins publicados en la década del 60 ejercieron mayor influencia que la obra de Mazzarino y consolidaron como nueva ortodoxia historiográfica la idea de que el Bajo Imperio Romano experimentó un nivel muy importante de movilidad social. Jones puso el énfasis en las provincias orientales, donde, en su visión, las reformas de Diocleciano y Constantino crearon inusitadas oportunidades de movilidad ascendente. Ello habría sido el resultado, sobre todo, de la expansión del clarisimado y de la creación de un senado en Constantinopla, al que por necesidad fueron promovidos arribistas de orígenes modestos. Si bien Constancio II enroló en la nueva curia a los senadores con domicilios en Oriente, no se trataría para Jones de familias

4 SOROKIN, Peter.*Social Mobility*. Nueva York, Harper, 1927, p. 141, véase también p. 88ss.
5 ROSTOVTZEFF, Michael. *The Social and Economic History of the Roman Empire*. Oxford, Clarendon Press, 1926, pp. 459–60 (en la segunda edición de 1957, pp. 512–13).
6 MAZZARINO, Santo. *Aspetti sociali del quarto secolo: ricerche di storia tardo-romana*. Roma, L'erma" di Bretschneider, 1951, pp. 110–18 y 169–216.
7 BANAJI, Jairus. *Agrarian change in late antiquity: gold, labour, and aristocratic dominance.* Oxford, Oxford University Press, 2007.

de gran prestigio o importancia. Muchos senadores constantinopolitanos tendrían, al contrario, para Jones, un origen de clase media y, algunos, incluso, provendrían de familias considerablemente humildes. En Occidente, la situación sería diferente, porque la existencia de una aristocracia senatorial tradicional fuertemente arraigada impidió la formación de una nueva aristocracia de servicio.[8]

Un análisis más sistemático de los procesos de movilidad social en el Bajo Imperio Romano se encuentra en una serie de artículos de Keith Hopkins, publicados en la década del 60. En 1961, Hopkins analizó el caso del poeta Ausonio y otros profesores de retórica de Burdeos en el siglo IV d.C., que gracias a su educación y a su actividad literaria lograron niveles muy importantes de movilidad social integrándose en la misma cima de la elite imperial,[9] mientras que en 1963, estudió el papel político de los eunucos en el Bajo Imperio.[10] En un trabajo posterior, de 1965, Hopkins generalizó los resultados de sus trabajos anteriores y expuso de manera muy convincente los mecanismos sociales que explicaban la existencia de casos de movilidad social en el mundo romano.[11]

La sociedad romana tenía un sistema de estratificación sancionado legalmente por el poder público, es decir, que el orden social se componía principalmente de diferentes estamentos (o grupos de estatus) definidos jurídicamente. Ello era cierto sobre todo respecto de los grupos en la cima del orden social romano, que tendían a conformar aristocracias relativamente cerradas cuyos miembros prácticamente monopolizaban todos los criterios de distinción social. Según Hopkins, a medida que Roma se expandió para conformar un gran imperio, la creciente complejidad del gobierno y la administración de su vasto territorio provocaron el desarrollo y la separación gradual de diversas instituciones, como, por ejemplo, el ejército, la burocracia, escuelas, mercados, etc. La diferenciación institucional generó nuevas ocupaciones. La cada vez mayor especialización de estas carreras impidió, a su vez, a los aristócratas seguir monopolizando todos los atributos valorados socialmente y permitió que los mismos fueran adquiridos por individuos de otro origen social. Para Hopkins, los casos paradigmáticos en la sociedad del Imperio Romano fueron el prestigio literario (como

8 JONES, Arnold H. M. "The Social Background to the Struggle between Paganism and Christianity", in MOMIGLIANO, Arnaldo (ed.). *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century*. Oxford, Clarendon Press, 1963, pp. 27–30; JONES, Arnold H. M. *The Later Roman Empire, 284–602*: *A Social, Economic and Administrative Survey, 3 vols*. Oxford, Clarendon Press, 1964, pp. ii, 537–9, 545–9, 551, 554–6.

9 HOPKINS, Keith. "Social Mobility in the Later Roman Empire: The Evidence of Ausonius", *The Classical Quarterly*. Vol. 11.2, 1961, pp. 239-249.

10 HOPKINS, Keith. "Eunuchs inPolitics in the Later Roman Empire", *Proc. Cambridge Philol. Soc*., 9, 1963, pp. 62-80.

11 HOPKINS, Keith. "Elite Mobility in the Roman Empire", *Past & Present* 32, 1965, pp. 12-26.

en el caso de Ausonio) y la gloria militar. Personas de origen no-aristocrático accedían a estos atributos y ello generaba lo que Hopkins denomina "disonancia de estatus", es decir, la adquisición parcial de algunos rasgos típicos de la aristocracia por personas de otro origen social. El fuerte peso cultural del *ethos* aristocrático en la cultura romana garantizaba que este proceso no resultara en un desplazamiento de la elite tradicional por nuevos grupos profesionales. Al contrario, el resultado era una movilidad social ascendente de esos individuos que pasaban a sumarse a la aristocracia. Este proceso era facilitado por el conflicto político siempre latente entre el emperador y los aristócratas, que hacía que el primero tuviera interés en promover hombres nuevos a posiciones de poder (el caso más extremo, los eunucos), y por la baja tasa de natalidad de la elite aristocrática, que generaba en cada generación plazas vacantes en las elites, al ser incapaces las familias aristocráticas de generar suficientes descendientes como para cubrirlas a todas. La actividad literaria y la militar eran dos de las vías a través de las cuales se generaba esa disonancia de estatus en el mundo romano, actuando como canales de movilidad ascendente en una sociedad preindustrial.

La destrucción definitiva de la imagen del Bajo Imperio como una sociedad de castas llegaría a principios de la década del 80, cuando, en una serie de brillantes trabajos el historiador francés Jean-Michel Carrié argumentaría convincentemente que el concepto de "colonato", entendido como una forma proto-feudal de servidumbre y sujeción de los campesinos a la tierra, es una creación historiográfica moderna, un mito. Carrié demostró que, por el contrario, el colonato era una medida normativa orientada a satisfacer las necesidades tributarias del Estado romano, conectada directamente con las reformas fiscales de la tetrarquía.[12] Por otra parte, queda claro que el colonato era, ante todo, un sistema de registro de arrendatarios campesinos, y que, como condición jurídica, era aplicable en casos específicos de campesinos que ocupaban un mismo lote por un período extenso de tiempo y que por lo tanto afectaba sólo a sectores minoritarios de la población rural.

La nueva ortodoxia historiográfica sobre el Bajo Imperio Romano como un período con un importante nivel de movilidad social se mantiene todavía vigente, sin embargo, ya desde la década del 70, algunos estudios comenzaron a cuestionar sus pilares centrales, destacando que, a lo largo de todo el territorio imperial, los nuevos senadores y funcionarios fueron reclutados preponderantemente de las aristocracias provinciales. Ese fue el caso, por ejemplo,

[12] CARRIÉ, Jean-Michel. "Le "colonat du Bas-Empire": un mythe historiographique?" *Opus* 1. 1982, pp. 351–71; CARRIÉ, Jean-Michel. "Un roman des origines: les généalogies du colonat du Bas-Empire" Opus 2. 1983, 205–51. Véase también CARRIÉ, Jean-Michel. "Colonato del Basso Impero: la resistenza del mito", in LO CASCIO, Elio (ed.). *Terre, proprietari e contadini dell'Impero romano. Dall'affitto agrario al colonato tardoantico (Incontro studio di Capri, 16–18 ottobre 1995*). Roma, NIS, 1997, pp. 101–3.

de John Matthews en su clásico estudio *Western Aristocracies and Imperial Court* de 1975.[13] Peter Heather, por su parte, planteó un argumento similar para el Oriente del Imperio, rechazando el énfasis de Jones en el ascenso de "hombres nuevos" generado por la creación del senado y el funcionariado de la nueva capital imperial de Constantinopla. Heather destacó, por el contrario, el considerable nivel de continuidad social existente allí también entre las oligarquías provinciales, el gobierno imperial y la aristocracia senatorial.[14]

Partiendo de estas críticas, en un artículo publicado en la revista *Past & Present* en 2013,[15] Alexander Skinner ha presentado un completo y profundo cuestionamiento del modelo de la movilidad social en el Bajo Imperio Romano, que propone incluso abandonar enteramente el concepto y remplazarlo por el de "movilidad política". El argumento central de Skinner retoma las críticas de Matthews y Heather y afirma que los individuos sumados a la nueva burocracia imperial y al senado de Constantinopla durante el siglo IV provenían de los sectores más destacados de las aristocracias provinciales. Por lo tanto, este movimiento no se corresponde con lo que entendemos verdaderamente por movilidad social, dado que se trata de un desplazamiento horizontal hacia el interior de la reducida oligarquía dominante que, Skinner destaca, representaba sólo un grupo ínfimo dentro del conjunto de la población del imperio. Al no implicar un cambio en la posición de los individuos en la jerarquía social, este movimiento debe ser descrito como "movilidad política" antes que como "movilidad social". En consecuencia, el desarrollo de la aristocracia imperial sirvió, durante el siglo IV, según Skinner, para reforzar antes que para socavar las jerarquías tradicionales dentro de las aristocracias provinciales.

Skinner presenta, además, una crítica de algunos de los casos más frecuentemente presentados como ejemplos de movilidad ascendente en el Oriente del imperio, que se conocen a través de menciones de Libanio en sus discursos. Skinner argumenta, convincentemente, que estos discursos han sido interpretados de manera literal por los historiadores, sin tener en cuenta las implicaciones de su contenido altamente retórico y de los objetivos perseguidos por el orador con su caracterización de estos individuos, que lo llevan en muchos casos a exagerar la humildad de sus orígenes como una forma de descalificarlos.

---

13 MATTHEWS, John. *Western aristocracies and imperial court, A.D. 364-425*. Oxford, Oxford University Press, 1975.

14 HEATHER, Peter. "New Men for New Constantines? Creating an Imperial Elite in the Eastern Mediterranean" in MAGDALINO, Paul (ed.)., *4th-13th Centuries.* Aldershot, Ashgate, 1994, pp. 11-33.

15 SKINNER, Alexander. "Political Mobility in e Later Roman Empire" in *Past & Present* 218, 2013, pp. 17-53.

3 – El segador de Mactar y la movilidad social en el Bajo Imperio Romano

Como se desprende del breve panorama historiográfico presentado, la investigación sobre la movilidad social en el Bajo Imperio Romano ha tendido a concentrarse casi exclusivamente en las carreras sumamente exitosas de algunos arribistas en la burocracia imperial, que, por razones obvias, son aquellas de las que nos ha llegado más información. Sin embargo, también poseemos evidencias de carreras claramente ascendentes a través del ejército, la escena literaria, la actividad educativa y la jerarquía eclesiástica. El denominador común de todas estas carreras es que llevaron a individuos a sumarse a lo que podríamos denominar el pináculo de la jerarquía social imperial, transformándose en miembros de la corte, comandantes de contingentes militares, autores e intelectuales famosos e influyentes, o poderosos obispos.

En algunos casos excepcionales, sin embargo, también poseemos testimonios de carreras ascendentes en espacios menos prominentes. Uno de los testimonios más elocuentes de la existencia de movilidad social en el Bajo Imperio es presentado por una de las inscripciones más famosas del África romana (CIL 8.11824 = ILS 7457). La misma contiene el epitafio en verso de una persona que, como se señaló, ha llegado a ser conocida con el título de "el segador de Mactar". Las dos primeras líneas del texto (con excepción de un par de letras sueltas) se han perdido y por ello no conocemos el nombre del difunto. Su epitafio es una breve biografía en verso (más precisamente, en dísticos elegíacos no demasiado logrados), que cuenta la casi increíble historia de un trabajador rural que logró hacer suficiente fortuna como para ser aceptado en el orden decurional de la ciudad de Mactar. A continuación se cita el texto completo acompañado de mi traducción:

paupere progenitus lare sum paruoq. parente,	Nací en un hogar humilde y de un padre pobre,
cuius nec census neque domus fuerat.	Que no poseía fortuna ni casa.
ex quo sum genitus, ruri mea uixi colendo:	Desde que nací, viví en el campo cultivando los míos
nec ruri pausa nec mihi semper erat.	Y nunca había descanso ni para los campos ni para mí.
et cum maturas segetes produxerat annus,	Y cuando el año había generado la mies madura,
demessor calami tunc ego primus eram.	Entonces yo era el primero en segar la paja.
falcifera cum turma uirum processerat aruis,	Cuando la turba de hombres que portaban la hoz avanzaba por los campos
10 seu Cirtae Nomados seu louis arua petens	Y se dirigía a los terrenos de Cirta, de Numidia o de Júpiter
demessor cunctos ante ibam primus in aruis	Yo iba primero por los campos delante de todos los demás segadores
pos[t] tergus linquens densa meum gremia	Dejando el denso conjunto detrás de mi espalda.
bis senas messes rabido sub sole totondi	Corté dos veces seis cosechas bajo el ardiente sol
ductor et ex opere postea factus eram.	
undecim et turmas messorum duximus annis	
et Numidae campos nostra manus secuit.	
hic labor et uita paruo cont(ent)a ualere	

et dominum fecere domus, et uilla paratast *et nullis opibus indiget ipsa domus.* *20 et nostra uita fructus percepit honorum,* *inter conscriptos scribtus(sic) et ipse fui.* *ordinis in templo delectus ab ordine sedi* *et de rusticulo censor et ipse fui.* *et genui et uidi iuuenes carosq(ue) nepotes.* *25uitae pro meritis claros transegimus annos,* *quos nullo lingua crimine laedit atrox.* *discite mortales sine crimine degere uitam:* *sic meruit, uixit qui sine fraude, mori.*	Y luego fui promovido de segador a conductor Por once años conduje un grupo de segadores Y nuestra mano cortó los campos númidas Este trabajo y mi frugal estilo de vida me beneficiaron Y me hicieron dueño de una casa y me proporcionaron una hacienda Y esa misma casa no carece de ninguna riqueza Y mi vida obtuvo el fruto de los honores Y yo mismo fui incluido entre los decuriones. Elegido por el orden de los decuriones me senté en el templo del orden Y de un simple campesino llegué a ser un censor. Engendré y vi crecer a mis hijos y queridos nietos Y por los méritos de mi vida transité años distinguidos A los que ninguna mala lengua ha herido con un reproche. Aprended, mortales, a transitar una vida sin reproche, Así mereció morir el que vivió sin engaños.

Mactar era una típica ciudad provincial,[16] un pequeño pero próspero centro rural ubicado justo en la columna vertebral montañosa que divide las regiones norte y sur de la actual Túnez y que separa dos zonas ecológicas diversas, el norte de clima mediterráneoy el interior de clima continental. Mactar era una pequeña comunidad periférica, pero situada en un importante nodo de comunicaciones, donde se cruzaban dos de las vías romanas más importantes de la región, la que llevaba de la costa al interior (desde Cartago a la base militar de Haidra) y la que conectaba la región occidental con la oriental (es decir, la provincias de Africa proconsularis y Byzacena). Por esta ubicación estratégica, Mactar fue un centro natural del poder político y administrativo romano en África. La ciudad tiene un claro perfil agrario y mantenía estrechos vínculos con su hinterland rural. En el período de los Antoninos y los Severos la comunidad experimentó un auge notable que se reflejó en un verdadero "boom" de grandes construcciones cívicas. La evidencia arqueológica demuestra, sin embargo, que Mactar siguió siendo una comunidad próspera durante el Bajo Imperio Romano e incluso durante los períodos vándalo y bizantino.

El epitafio del segador fue descubierto en el entorno urbano de Mactar por una misión francesa en 1883, y publicado rápidamente. Posteriormente, el texto fue incorporado en el tomo VIII del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, y agregado por Dessau a sus *Inscriptiones Latinae Selectae*, lo que le dio particular notoriedad. También fue incluido en numerosas

16 Lo expuesto en esta página y en la siguiente sigue a SHAW, Brent D. *Bringing in the sheaves: economy and metaphor in the Roman world*, Toronto, Toronto University Press, 2012, pp. 49-92.

compilaciones de poemas epigráficos romanos. La piedra en la que estaba grabado el texto de la inscripción es una estela rectangular de poco más de un metro de altura y alrededor de medio metro de ancho. El texto está inscripto en una letra elegante que imita conscientemente una caligrafía común en libros, y que puede calificarse como uncial o semi-uncial.

Si bien el editor original de la inscripción se inclinaba a datarla en un período tardío, los editores del CIL la ubicaron en el siglo III d.C.[17] Posteriormente, sin embargo, diversos autores coincidieron en ubicarla temporalmente de manera más precisa en el período de los Antoninos o el los Severos, dado que se consideraba que su extraordinaria historia de ascenso social no habría sido posible en un período posterior. Para Rostovtzeff, el campesino de Mactar era un pequeño propietario modelo que había prosperado por sus propios esfuerzos y un ejemplo paradigmático de la burguesía local de una ciudad romana en la era de los antoninos.[18] Para Gilbert Charles-Picard, creador del retrato canónico de la civilización romano-africana, el segador representaba un ejemplo típico de la efervescencia y la movilidad social de la vida municipal en África en la época de los Antoninos y los Severos.[19] Picard databa la inscripción en la década del 260 d.C., pero consideraba que nuestro campesino habría tenido una vida larga y que habría nacido alrededor del 190 a.C., por lo que su historia de ascenso social se situaría durante el período de los severos.[20] G. de Ste Croix y M. Finley aceptaron esta datación temprana pero, por el contrario, consideraron la historia de este campesino sólo como un caso excepcional.[21] Finalmente, Francesco de Martino, reconoce la existencia de cierta evidencia epigráfica sobre carreras semejantes a la del segador de Mactar, pero considera también, que su carrera sería excepcional.[22]

En su reciente libro *Bringing in the Sheaves*, Brent D. Shaw ha argumentado de manera muy convincente a partir de evidencias paleográficas y, sobre todo, de vocabulario, que la estela procedería de la segunda mitad del siglo IV d.C. o incluso más tarde.[23] La evidencia proporcionada por Shaw no permite, por supuesto, una datación incuestionable pero los argumentos presentados dejan el *onus probandi* del lado de quienes pretenden defender una

17 Véase CAGNAT, René y SCHMIDT, Johannes. *Corpus Inscriptionum Latinarum, Vol. VIII, Inscriptionum Africae proconsularis latinarum supplementum*,Berlín, Apud Georgium Reimerum,1891, p. 1222: *De aetate tituli aliis omissis propter nominum rationem eatenus constat, ut tertio saeculo recentior esse nequeat; neque magis verisimile est eum anteriorem esse*

18 Rostovtzeff, Michael. *The Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1957², p. 331.

19 CHARLES-PICARD, Gilbert. *La Civilisation de l'Afrique romaine*, París, 1990, pág 121.

20 CHARLES-PICARD, Gilbert. et al. "Le cippe de Beccut" in *Antiquités africaines* 4, 1970, p. 148.

21 DE STE. CROIX, Geoffrey. *The class struggle in the ancient Greek world*, Ithaca N.Y., Cornell University Press, 1981, p. 187.

22 DE MARTINO, Francesco.*Historia económica de la Roma antigua*. Madrid, Akal, 1985, pp. 319-320.

23 SHAW, op. cit., pp. 56-66.

datación temprana. La nueva datación refuerza la imagen defendida por varias investigaciones de las últimas décadas sobre la prosperidad del África romana en el Bajo Imperio y la hace relevante para el debate sobre la movilidad social en la Antigüedad tardía.

¿Qué tan excepcional puede considerarse la carrera del segador de Mactar? El especialista francés G. Charles-Picard ha argumentado que en las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad se habrían hallado otras inscripciones fragmentarias que hacen pensar en posibles historias semejantes a la de este exitoso campesino,[24] que serían testimonio de la existencia de un estrato de prósperos granjeros en la zona. Un ejemplo sería Lucustius Colonicus, de quien se conserva un monumento funerario en estado muy fragmentario que también contenía una inscripción en verso (CIL 8 11828). El nombre "Colonicus" indicaría también un origen campesino.[25] Un segundo ejemplo más interesante es el de Pinarius Mustulus, de quien también se encontró una lápida con una inscripción funeraria (AE 1960, 116) en verso (en este caso, hexámetros dactílicos). Lamentablemente, el estado fragmentario del texto sólo permite recuperar parte de cuatro líneas:

'[Et genui] feliciter et rem non [modicam] /
[---e mini]mo quaestui fraude [sine ulla] /
[--- atque m]eis propriis natorum [et honoribus auctus /
--- aeternam mo]riens famam claramq[ue reliquis]

El contexto funerario de la lápida hace evidente que Pinarius Mustulus había alcanzado un importante nivel de éxito económico. Los paralelos de los versos de esta inscripción con aquellos del "segador de Mactar" son evidentes. Finalmente, Robert Knapp relaciona la historia del segador de Mactar con una anécdota transmitida por Artemidoro en su tratado sobre la interpretación de los sueños acerca del hijo de un campesino que llego a ser propietario de un barco (ναύκληρος).[26] Toda esta evidencia indica que una carrera como la del "segador de Mactar", si bien no era común, tampoco puede decirse que fuera verdaderamente única.

Es claro, por otra parte, que el segador de Mactar no pretende disimular su origen, ni inventarse antepasados distinguidos. Esto es sumamente llamativo si tenemos en cuenta que la oratoria de todos los periodos de la historia grecorromana nos demuestra que acusar a una persona de tener antepasados humildes era uno de los términos de abuso más

[24] Véase SHAW, op. cit., p. 58 y nota 39.
[25] La conclusión de Charles-Picard es cuestionada por SHAW, *op. cit.*, p. 58.
[26] KNAPP, Robert. *Invisible Romans.* Cambridge Ma., Harvard University Press, 2011, p.22 (Artemidoro 5.74).

frecuentemente utilizados para descalificar a un rival o un enemigo. Las obras de Libanio lo ilustran perfectamente para el período que nos ocupa. No obstante, Las palabras de nuestro campesino no carecen completamente de paralelos. Sin duda, traen a la mente la famosa declaración de historiador Aurelio Víctor sobre sus propios orígenes: *qui rure ortus tenui atque indocto patre*.[27] Por otra parte, se conocen algunas cuantas inscripciones africanas en que se exalta la acumulación de riqueza por medio del ingenio y el esfuerzo. La más notable, sin duda, el famoso epitafio en verso de los Flavii de Cillium.[28] Este tipo de declaraciones tiende a exaltar los méritos del individuo que logró sobreponerse a una situación desventajosa y alcanzar el éxito. Se trata de un topos, pero ello no significa que el contenido de estas inscripciones deba descartarse. Por el contrario, los *topoi* se emplean sobre todo en aquellos contextos en los que encajan con los hechos.

¿Cómo hizo el segador de Mactar para enriquecerse? Este problema ha sido estudiado minuciosamente por Brent Shaw, quien del texto del poema deduce que nuestro campesino se habría desempeñado como un líder u organizador de grupos de trabajadores rurales dedicados a la cosecha. Es decir, era un contratista que reunía a grupos de hombres de forma estacional y los llevaba por las llanuras de África ofreciendo sus servicios como trabajadores temporarios en la cosecha de cultivos de cereales a los terratenientes locales. La existencia de este tipo de contratistas que ofrecen a los terratenientes la mano de obra estacional necesitada en tiempo de cosecha está atestiguada ya en la época republicana, siendo mencionada en el manual de Catón.[29]

Las condiciones climáticas en las distintas zonas de la región determinaban ciclos de maduración diferentes para los cereales, lo que permitía a estos trabajadores llevar a cabo un circuito de trabajo por la provincia. La estacionalidad del trabajo rural hacía que los terratenientes mantuvieran, como regla, sólo un reducido número de esclavos para los trabajos cotidianos y recurrieran a contratar a hombres libres en los momentos de necesidad, sobre todo, en la cosecha. Jairus Banaji ha demostrado convincentemente la importancia del trabajo asalariado rural durante la Antigüedad tardía, en consonancia con la creciente monetización de la economía.[30]

---

27 Aur. Vict. Caes. 20.5

28 Sobre esta inscripción véase el detallado estudio de SLIM, Hédi et al., *Les Flavii du Cillium. Étude architecturale, épigraphique, historique et littéraire du mausolée de Kasserine (CIL VIII, 211-216)*. Roma, École Française de Rome, 1993. Véase también PILLINGER, Emily. "Inuenta est blandae rationis imago: Visualizing the Mausoleum of the Flavii" in *Transactions of the American Philological Association* 143.1, 2013, pp. 171-211.

29 Véase DE MARTINO, Francesco.*Historia económica de la Roma antigua*, Madrid, Akal, 1985, pp. 138-140.

30 BANAJI, Jairus. *Agrarian change in Late Antiquity: gold, labour, and aristocratic dominance*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 190-212.

El texto del poema declara específicamente que, tras doce años de trabajar como simple segador, nuestro campesino fue promovido a conductor de un equipo de cosechadores. *Ductor ex opere postea factus eram*. Tarea que desempeñó por otros once años. Shaw demuestra a partir de diversos contratos para este tipo de tareas preservados en papiros egipcios, que los ingresos de los trabajadores dedicados a la cosecha era considerablemente superiores a los de un simple peón rural. Para Shaw, entonces el segador de Mactar sería un pequeño emprendedor que habría encontrado un nicho de mercado para ocupar y habría podido acumular riqueza sumando pequeñas ganancias. Este proceso tiene paralelos en otros sectores de la economía del Mediterráneo romano, de los cuales Shaw presenta como ejemplo a Publio Ventidio Baso, el cónsul sufecto del 43 a.C., enriquecido como empresario de transporte y poseedor de verdaderos ejércitos de mulas. La posibilidad de acumulación vendría, en ambos casos, de la capacidad de sumar tareas sencillas para ejercerlas en una mayor escala, apropiándose el organizador de una pequeña proporción del ingreso de cada uno de los trabajadores bajo su dirección. El segador de Mactar es, en consecuencia, al igual que Ventidio Baso, uno de los pocos casos conocidos de movilidad social ligada a la acumulación de capital en una actividad en el mercado.[31] Un patrón de ascenso que, como vimos al principio de este trabajo, prácticamente no es considerado por la historiografía.

A diferencia de lo afirmado por Shaw, sin embargo, no parece que nuestro campesino hubiera comenzado totalmente desprovisto de propiedades; el mismo primer verso del poema lo declara expresamente: *ex quo sum genitus, ruri mea uixi colendo*. Es más probable pensar que el éxito como organizador de trabajadores estacionarios le permitió ampliar gradualmente su propiedad y que esa fue su vía hacía el éxito económico. Una vez transformado en un terrateniente medianamente acomodado, nuestro campesino alcanzó los requisitos censitarios para ingresar a la curia de Mactar, que probablemente no hayan sido demasiado elevados.

Como señala Shaw, nada en la carrera del segador de Mactar es excepcional, y ello hace difícil pensar que su trayectoria sea tan excepcional como afirmaron Ste. Croix y Finley. La existencia de los conductores de trabajadores rurales temporarios está ampliamente atestiguada en el África tardorromana por gran diversidad de fuentes. Cualquier conductor semejante tenía a su disposición las mismas posibilidades de éxito económico y social que el segador de Mactar.

31 Otro ejemplo comparable durante el período republicano de éxito ligado al mercado es el del ingeniero y emprendedor Sergius Aurata. Sobre él véase FAGAN, Garret. "Sergius Orata: Inventor of the Hypocaust?", in *Phoenix* 50, 1996, pp. 56–66, que incluye un apéndice con todas las fuentes antiguas pertinentes.

Sin duda, como afirma Shaw, la carrera del campesino de Mactar fue posibilitada por el contexto económico regional del África tardorromana. Durante los siglos IV y V la región fue una de las principales beneficiarias de la desintegración política y militar que acontecía en otras partes del imperio. África experimentó un verdadero auge económico durante estos últimos tiempos, sobre todo en los sectores de la producción agrícola que se reflejó en una extensión de la frontera productiva que pasó a incluir incluso las tierras marginales en las fronteras meridionales áridas. La carrera del segador sería un reflejo de ese proceso de expansión agrícola.[32] Considero, sin embargo, que hay un punto central en la trayectoria de este campesino que no fue tratado por Shaw. Sin duda, el "boom" económico local fue determinante para la misma pero también hubo factores de escala imperial que contribuyeron a su éxito. Su ascenso social fue posible porque a lo largo de toda su carrera como jornalero y como conductor fue capaz de ahorrar acumulativamente pequeñas sumas de capital para luego invertirlos en la compra de tierras. Es difícil no relacionar su capacidad de hacerlo con el nuevo contexto monetario creado en el siglo IV d.C. por la introducción del sólido como moneda estable de oro que permitía el ahorro. La reforma monetaria de Constantino tuvo como consecuencia una monetización más profunda de los intercambios económicos, culminando exitosamente los esfuerzos ya realizados por Diocleciano y sus colegas por mejorar la calidad de las monedas de oro y de ampliar el volumen de las emisiones en este metal.

La tesis tradicional del regreso a una "economía natural" (*Naturalwirtschaft*) durante el Bajo Imperio presentada por Karl Bücher y Max Weber a fines del siglo XIX -y complementada luego por Rostovzeff, Perrson y otros con la idea de un "despotismo Oriental" o un "socialismo de Estado"- fue convincentemente rebatida ya en el primer tercio del siglo XX por el fundamental estudio de Gunnar Mickwitz, *Geld und Wirtschaft im römischen Reich des vierten Jahrhunderts n. Chr*. y fue consolidada, entre otros autores, por Santo Mazzarino y, más recientemente, por Elio Lo Cascio, Filippo Carlá y Jairus Banaji.[33] De hecho, los estudios

[32] SHAW, op. cit. pp. 65-66.

[33] Los escritos fundamentales sobre la tesis de la "economía natural" son BÜCHER Karl, "Die diokletianische Taxordnung vom Jahre 301", in *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft,* 50.2, 1894, pp. 189-219 y WEBER, Max "Die sozialen Gründe des Untergangs der antiken Kultur", in DEININGER, Jürgen(ed.). *Max Weber-Gesamtausgabe: Band I/6: Zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte des Altertums. Schriften und Reden 1893-1908*, Tübingen, J.C.B. Mohr Siebeck, 2006, pp. 82-127. La tesis del "socialismo de Estado" en PERSSON, Aaxel W.*Staat und Manufaktur im Römischen Reiche*, Lund, C. Bloms boktryckeri, 1923, pp. 115-116. El "despotismo Oriental" en ROSTOVZEFF, op. cit., pp. 502-541.La persistencia de la economía monetaría fue defendida por MICKWITZ, Gunnar "*Geld und Wirtschaft im Römischen Reich des vierten Jahrhunderts n. Chr*."In *Commentationes humanarum litterarum, t. 4, nr. 2*, Helsingfors, 1932. Véase también BANAJI, op. cit. y CARLÁ, Filippo "Il sistema monetario in età tardoantica: spunti per una revision", in *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica* 53, 2007, pp. 155-218.

recientes afirman que en el siglo IV d.C. ocurrió exactamente lo contrario de lo afirmado por la tesis de la "economía natural". Los ingentes volúmenes de las acuñaciones en metal bajo y la introducción del sólido como nueva denominación estable llevaron a la economía romana a adquirir un nivel de monetización superior al de los siglos precedentes, incrementándose en consecuencia el papel del comercio (y del mercado) en la economía, como argumentan, entre otros, Harmut Ziche.[34] Por otra parte, el enorme incremento en los volúmenes de moneda de vellón bajo de escaso valor permitió una profunda monetización de las operaciones económicas cotidianas, como señala Cleary.[35]

La creciente tendencia en la política fiscal romana del siglo IV de conmutar los impuestos en especie por pagos en efectivo estimuló el uso de la moneda en la economía agrícola impulsando la producción para el mercado. Se trata del tan debatido fenómeno de la *adaeratio* y su paralelo, la *coemptio*, la compra forzosa de bienes por parte del Estado.[36] La difusión de la *adaeratio* puede haber sido estimulada, como sugirieron Mazzarino y Banaji por la presión de los funcionarios que tenían muchas oportunidades de enriquecerse con la misma, pero sin duda también solucionaba al Estado romano diversos problemas logísticos y organizativos.[37] Sea como fuere, la práctica presupone la existencia de una economía relativamente monetizada. La *coemptio*, por su parte debe claramente haber resultado en una ampliación del uso de la moneda. El Estado romano inyectaba con sus compras importantes cantidades de moneda que necesariamente deben haber circulado, pues de lo contrario las compras habrían implicado la total ruina de los productores, un lujo que el imperio no podía permitirse. La circulación de esas monedas era, a su vez, lo que permitía al Estado romano recaudarlas nuevamente como tributo conmutado en efectivo. La omnipresencia de la moneda es evidente para Juan Crisóstomo, quien en 388 afirma que "el uso del dinero une toda nuestra existencia y constituye la base para todo tipo de contratos, ya sea que uno tenga que comprar o vender algo".[38]

El acceso a la moneda de oro era una condición imprescindible para el ahorro y la acumulación de capital en el mediano plazo. El segador de Mactar operaba en un sector de la economía, la agricultura cerealera, que, sin duda, se encontraba monetizado, pues era una de

34 ZICHE,Hartmut G. "Integrating late Roman cities, countryside and trade" in BANG,Peter F., IKEGUCHI, Mamoru y ZICHE,Hartmut G. (eds.) *Ancient Economies, Modern Methodologies: Archaeology, Comparative History, Models and Institutions*, Bari, Edipuglia, 2006, p. 273.

35 ESMONDE CLEARY, Simon. *The Roman West, AD 200-500: an archaeological study*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 329-333.

36 Sobre este complejo tema véase la discusión clásica de MAZZARINO, op. cit., pp. 142-216 y también BANAJI, op. cit., pp. 34-37.

37 BANAJI, op. cit., pp. 46-49.

38 *In principium Actorum apostolorum* 4.2 (PG 51.99).

las principales áreas en las que las compras públicas inyectaban importantes cantidades de moneda. Sabemos, además, por CTh. 11.15.2 (384 d.C.) que las *coemptiones* se cancelaban habitualmente en oro. Los ingresos de un conductor de jornaleros eran, en consecuencia, o bien directamente en sólidos, o bien una parte del cereal cosechado, pero éste era una mercancía muy líquida, fácil de transformar en oro. Sabemos que en muchos casos los salarios de trabajadores semejantes eran pagados en sólidos, como sucedía con los vendimiadores empleados por un gran complejo eclesiástico en las tierras altas alrededor de Abu Mena.[39]

4 - Conclusión

La historiografía sobre a movilidad social en el Bajo Imperio se ha concentrado casi exclusivamente en los casos de movilidad intrageneracional sumamente exitosos que llevaron a individuos a integrarse al pináculo mismo de la sociedad tardorromana. Por el contrario, los casos conocidos de movilidad ascendente desde la base del orden social han sido considerados sólo como ejemplos excepcionales e irrelevantes. Como se intentó argumentar en el presente trabajo, el ejemplo del "segador de Mactar" es particularmente interesante porque nos muestra un patrón de movilidad ligado al éxito económico en el mercado que por mucho tiempo fue considerado casi imposible. La exitosa carrera ascendente de este campesino africano indica, además, que el concepto sociológico de "movilidad social" sigue siendo una categoría analítica útil para el estudio del Bajo Imperio Romano.

Si bien sólo tenemos información sobre muy pocos otros casos de movilidad social que puedan considerarse comparables al del "segador de Mactar", existen razones para rechazar el *argumentum ex silentio* que quiere presentarlo como un caso único. Como se señaló, la carrera de nuestro campesino no estuvo marcada por ningún acontecimiento excepcional, ni por un esfuerzo o una capacidad única. Al contrario, la misma se basó en el aprovechamiento como emprendedor de un nicho de mercado de fácil acceso, en el que sabemos que muchos otros individuos se desempeñaban de manera semejante. Igualmente, su capacidad de ahorro fue posible gracias a la creciente monetización de la economía en el siglo IV y a la introducción del sólido de oro como nueva base estable del sistema de denominaciones tardorromano. Tradicionalmente se ha considerado, a partir del testimonio del autor anónimo del pequeño tratado conocido como *De rebus bellicis*, que la introducción de un nuevo estándar monetario basado en el oro por Constantino habría tenido exclusivamente consecuencias sociales

[39] Véase WORTMANN, Dierk." Griechische ostraka aus Abu Mena" in *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 8, 1971, pp. 41–69.

regresivas.[40] Sin embargo, es claro que la visión sesgada de este texto debe ser rechazada en este punto. Sin duda, la nueva economía del oro del siglo IV d.C. ofrecía a terratenientes y funcionarios considerables oportunidades de acumulación a costa de los estratos campesinos pobres, pero éstas tenían más que ver con el control sobre los procesos de recaudación tributaria que con la circulación monetaria en sí misma. Considero lógico pensar que, en muchos sentidos, la reforma monetaria de Constantino potenció la movilidad social. La creciente monetización de diversas ramas de la economía puede haber generado nuevas posibilidades de acumulación -o ampliado las ya existentes- para aquellos que supieran explotar nichos ventajosos en los nuevos espacios de mercado generados por este proceso, como hizo el segador de Mactar. Se trata, por el momento, sólo de una hipótesis a fundamentar en siguientes investigaciones.

40 El pasaje más frecuentemente citado es 2.2: *ex hac auri copia privatae potentium repletae domus, in perniciem pauperum clariores effectae, tenuioribus videlicet violentia oppressis*. Sobre el *De rebus bellicis* véase SÁNCHEZ VENDRAMINI, Darío N. "Consideraciones sobre el autor del *De rebus bellicis* y su valoración en la historiografía contemporánea" in *Temas Medievales* 17, 2009, pp. 139-163.